



La Luna llena que se posó ayer sobre el cielo de la ciudad de México, fue/será la más brillante y enorme de 2007. El avistamiento del satélite natural de nuestro planeta se debe a que la órbita elíptica provoca que periódicamente se aleje o aproxime a la Tierra, y la noche

del jueves se registró la distancia mínima entre ambos astros, por lo que el diámetro de Selene fue 14 por ciento más grande y su luminosidad aumentó 30 por ciento. La imagen fue captada desde la Torre Latinoamericana, en el Centro Histórico ■ Foto Carlos Ramos Mamahua